
Trabajar para vivir, no vivir para trabajar

El Día del Trabajador, se abre un espacio no solo para conmemorar las históricas luchas del movimiento obrero, sino también para reflexionar sobre el presente y el futuro del trabajo.

Más allá de los discursos y feriados, esta fecha invita a preguntarnos si realmente hemos avanzado hacia condiciones laborales más justas o si seguimos normalizando precariedades que hace décadas parecían inaceptables.

La ley de las 40 horas le ha permitido a muchos poder pasar un tiempo más de calidad con sus familias. La Ley Karin se ha transformado en una herramienta de alivio para quienes han sufrido una situación de acoso, sin duda avances significativos y necesarios para quienes trabajan y se la juegan por llevar el pan a casa cada día.

Hoy, el mundo laboral enfrenta transformaciones profundas: digitalización, automatización y nuevas formas de empleo han cambiado las reglas del juego, la idea no es temer a las nue-

vas tecnologías. Si no, adaptarse mediante estudio y aprendizaje. Aprovechar como trabajadores las herramientas que tenemos a nuestro alcance, y que se convierte en un apoyo al momento de laburar.

El esfuerzo cotidiano de trabajadores y trabajadoras sostiene gran parte del desarrollo local. Desde el comercio hasta la minería, pasando por la educación y la salud, son quienes dan vida a la economía. Sin embargo, muchas veces ese esfuerzo no se ve reflejado en reconocimiento, oportunidades o calidad de vida, generando una brecha que no solo es económica, sino también social.

El desafío, entonces, no es solo recordar el pasado, sino construir un futuro donde el trabajo sea sinónimo de bienestar y no de desgaste. El 1 de mayo debe ser un punto de inflexión para avanzar hacia políticas que pongan al trabajador- al humano- en el centro, entendiendo que el desarrollo real de una sociedad no se mide solo en cifras, sino en la calidad de vida de quienes la construyen día a día.